

Viaje del tiempo

La Universidad frente a la globalización

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Se viene acentuando el carácter internacional de la universidad contemporánea, tal como se desprende de tendencias como las siguientes: más de tres millones de estudiantes están registrados en universidades fuera de su país de origen, un aumento del 57 % sólo en la pasada década; datos recientes estiman en más de 160 las subsedes abiertas en diversas partes del mundo, sobre todo por grandes universidades; y crece la educación gratis por internet, al punto de que el MIT, pionero a este respecto, recibe más de un millón de visitas por mes, de las cuales el 42 % corresponde a estudiantes, el 43 % a personas no interesadas en grados y el 9 % a profesores.

Otra implicación importante de la globalización sobre la universidad es la tendencia a los currículos y requisitos homogéneos, para lo cual es bueno recordar lo ocurrido entre las concepciones alemana y estadounidense de la universidad. En el siglo XIX, se concibió en Alemania una casa de estudios que debía reunir al mismo tiempo la docencia y la investigación, un modelo que fue replicado por la universidad de Estados Unidos, con gran éxito en las últimas décadas; pero ahora se revierte la tendencia pues es Alemania la que intenta imitar lo ocurrido allende el Atlántico.

Muy ilustrativo sobre este intercambio de modelos es la renuncia del profesor Marius Reiser a su cátedra en la Universidad Johannes Gutenberg, en Maguncia, renuncia explicada en una carta de 2009 publicada por el periódico Frankfurter Allgemeine y cuyo comienzo dice: “Había una vez una institución a la que llamaban universidad”. Protesta allí por las consecuencias del llamado Proceso Bolonia, un documento aprobado por diferentes instancias de la Unión Europea con el fin, entre otros, de implementar herramientas que faciliten el reconocimiento de grados y méritos académicos, movilidad e intercambios entre instituciones universitarias. Y los grados se relacionan con los bien conocidos Bachelor, Master y Doctor de las universidades de los Estados Unidos.

Al analizar algunos documentos fundamentales del Proceso, Reiser señala que el nuevo sistema se basa en estrategias de “marketing”, capacidad competitiva, “management” de las universidades y creación de un espacio económico basado en el conocimiento; y que en ninguna parte se habla del espíritu que exige en sí la formación, ni tampoco se reconoce que el conocimiento, el saber y la inteligencia son valores amados y ansiados por sí mismos.

Se trata de un nuevo capitalismo académico, en el cual el mercado define la relación entre educación y empleo. Ya la educación no se trata como un bien social colectivo sino como un bien individual y una mercancía del mercado de la educación global. En ese nuevo capitalismo todo gira alrededor del lucro que proporcionan las inversiones en capital humano. Así se expresaba en 2010 la publicación “Páginas sobre política internacional y alemana”.

Por supuesto, las artes, humanidades y ciencias sociales tienen poco o nada que ver con esa concepción de la educación universitaria. Una ratificación de la tendencia: por primera vez en sus casi 400 años de historia, la Universidad de Harvard tiene más estudiantes en ingeniería y ciencia aplicada que en humanidades.

Aquellos vientos de cambio también han llegado a Colombia. Por todas partes se habla del emprendimiento y la innovación, de una educación para formar empleadores y no empleados. Un artículo de Portafolio (tinyurl.com/nunywr2) se refiere a las universidades de tercera generación, un concepto introducido por Hans Wissema. Se habla allí con claridad de la universidad como “plaza de mercado del conocimiento” y “el conocimiento como mercancía de la cual la universidad puede lucrarse”. Es obvio que la universidad no puede ser ajena a la relación con el sector productivo de su país, pero no puede convertirse en una empresa más.

De seguir este estado de cosas, pronto aparecerá la universidad global con sentido de corporación transnacional.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 5 de diciembre de 2014